



MUCHO MÁS QUE LIBROS Y SILENCIO

BIBLIOTECA. Luismi Macías y Nona Domínguez, en la biblioteca de la Casa de las Conchas, enseñan como es la labor del bibliotecario.

PILI CUENCA DIAZ | SALAMANCA
Fotografías: Almeida

TARDE tranquila en la Biblioteca Pública de la Casa de la Concha. Ramona Domínguez, a la que todos conocen como Nona, es la directora de este centro que ella no llama biblioteca sino "Centro de encuentro". Con ella está Luismi Macías, alumno en prácticas del Grado de Documentación, que lleva poco más de un mes ejerciendo el trabajo de bibliotecario.

-¿Por qué quisieron ser bibliotecarios?

R. D.: En mi caso fue casualidad, no había pensado antes en dedicarme a esto profesionalmente. Era muy usuaria de bibliotecas pero no tenía en mente trabajar en ellas. Estudie Historia porque en el momento apenas había facultades de Documentación, solo en Cataluña cuando yo empecé a estudiar. Después hice una especie de máster o curso de posgrado, que era como se llamaba entonces, de Bibliotecas y Documentación.

L. M.: Yo soy graduado en Filosofía, terminé en 2016 y a raíz de tener que hacer distintos trabajos, el TFG, y estar buscando fuentes de información me entró el gusanillo de recuperar los da-

Entre la paz de las estanterías de la Casa de las Conchas, Nona y Luismi revelan su experiencia desde generaciones distintas como bibliotecarios, una profesión a la que ambos llegaron de casualidad. Con la tecnología y nuevos soportes, el clásico templo de los libros hoy es mucho más de lo que fue.



CATÁLOGO. Desde los ordenadores encuentran todos los títulos.

tos y esas fuentes y entonces vi que existía este grado de Documentación y decidí cursarlo. No tenía muy claro qué hacer después de Filosofía, porque al igual que pasa con Historia, no sabes si dedicarte a la docencia, que es lo que hace todo el mundo. Aposté

por esto y la verdad es que estoy encantado con la decisión que tomé.

-¿Cuál creen que debe ser el papel de la biblioteca?

R. D.: Es muy variado. Pasamos de unas bibliotecas basadas

en la colección a otras dedicadas al usuario y a la comunidad. Nosotros hace años que nos presentamos como Biblioteca Lugar de Encuentro. Y la colección existe porque es el servicio tradicional que ha prestado la biblioteca, pero hoy hay otros servicios y muchísimas actividades que se han ido incorporando poco a poco y que ya son un peso importantísimo en la biblioteca.

- Luismi, lleva aquí más de un mes ¿nota que le tratan distinto por estar en prácticas?

L. M.: La verdad es que no. Llevo la identificación pero yo creo que ni siquiera saben que estoy en prácticas. Si es verdad que al principio había cosas que no sabía hacer y les decía que estaba en prácticas y pedía ayuda a algún compañero. Pero la gente no percibe si estoy en prácticas o trabajo aquí. Me tratan como a uno más de la biblioteca.

-¿Cuáles han sido los primeros trabajos que han desempeñado dentro de la profesión?

R. D.: Mis primeros trabajos fueron cuando estaba empezando la automatización en todos los centros. Como estudié en Madrid, yo empecé allí. Me ocupaba sobre todo de la automatización de fondos. Trabajé especialmente en el CSIC y en la Universidad Politécnica y siempre era ocupándome de esta labor: preparaba los datos o los cargaba para crear bases de datos con todos los títulos de las publicaciones. También pa-

"Era muy usuaria de bibliotecas pero no tenía en mente trabajar en ellas" (Nona Domínguez)

saba los ficheros manuales que había en aquella época, que estaban compuestos de tarjetas, a los catálogos en línea como los conocemos a día de hoy.

L. M.: Yo ahora tengo la suerte de que rotamos por todos los servicios. Empezamos por lo más fácil, que es el préstamo, y a partir de ahí conocemos todo: desde la información a la fonoteca, que con la competencia de las redes digitales por streaming actualmente está un poco floja, aunque

todavía hay gente que viene a por CD's o películas. Ahora hay aquí un Rincón Infantil que lleva poco tiempo y también he podido participar en el Día Internacional del Libro el 2 de abril como cuentacuentos, junto a una compañera de la carrera. También he asistido a alguna actividad del club de cultura. Estando en prácticas, tocamos todos los servicios que hay en esta biblioteca.

-Habla usted, Nona, de cuando empezó. ¿Cree que ha evolucionado la labor del bibliotecario?

R. D.: Si, hemos tenido que evolucionar muchísimo. En los ordenadores antes solo se gestionaba el catálogo, pero después hubo que atender la comunicación por correo electrónico, por ejemplo. También vamos a iniciar ahora la comunicación con los usuarios mediante mensajes a móviles. Tenemos también préstamos de libros electrónicos y atendemos servicios de consulta por chat y email. En estos dos últimos servicios se trabaja en conjunto con todas las bibliotecas españolas coordinadas desde el Ministerio de Cultura. Esto se llama "Pregunte, las bibliotecas responden": alguien hace una pregunta por email y por turnos siempre hay una biblioteca

que contesta. Como mucho en 72 horas se atienden todas las preguntas. Y en el servicio de chat, la respuesta es instantánea.

-Cómo bibliotecario en prácticas ¿qué cree que va a pasar con las bibliotecas del futuro?

L. M.: Pues es una buena pregunta. Sinceramente pienso que la colección física va a seguir existiendo. Si no es así, no le veo sentido a la biblioteca como tal. Hablábamos de la fonoteca y es que ahora el consumo de películas o música a través de plataformas se ha generalizado. Es cierto que hay muchas plataformas que no tienen todos los títulos que tenemos, por ejemplo de cine clásico. A partir de ahí, hay que seguir evolucionando, al igual que tenemos el portal de libros electrónicos.

"Mucha gente se descarga películas o series o música sin saber que están aquí"
(Luismi Macías)



FONOTECA. Este servicio presta películas, series y música desde los más clásicos.

cos 'ebiblio', que no es tan conocido como nos gustaría, pues debería fomentarse un servicio digital para películas, series o música. Esto también sería una forma de evitar la piratería. Mucha gente se descarga películas o series o música sin saber que están aquí. Habría que incentivar estas plataformas para evitar la piratería y seguir ofreciendo servicios que la ciudadanía, al fin y al cabo, demanda. Casi todo el mundo está suscrito a alguna plataforma y hace uso de ellas.

- Con el auge de las nuevas tecnologías ¿cree que las bibliotecas pierden usuarios?

R. D.: Yo creo que está haciendo que las bibliotecas cambien porque ahora hablamos mucho de biblioteca social o comunitaria. Hay muchos clubes de lectura a la semana. En la Casa de las Conchas también hay talleres de idiomas, talleres de escritura creativa, debates públicos "Dejarse hablar", hay muchos espacios de comunicación, de encuentro, de discusión, y entonces cada vez trabajamos más en ello. Casi todos los días tenemos alguna de estas ac-

tividades y también presentaciones de libros, ciclos de cine o literatura, charlas de filosofía, charlas del mundo antiguo...

- En esta biblioteca, ¿cuál es el usuario que podemos encontrar?

R. D.: Hay usuarios muy variados. Por ejemplo, a los clubes de lectura vienen sobre todo mujeres y en los talleres de escritura hay más gente joven. En los debates, sin embargo, hay una presencia mayor de hombres que en otras actividades. Después están los usuarios que vienen a usar el wifi que suelen ser gente joven que traen el ordenador o la tablet para hacer uso de ellos.

L. M.: Pero no son excluyentes. Al final un usuario del club de lectura después va a un ciclo de cine, es decir, que no se centran en una actividad específica.

-¿Por ser Salamanca una ciudad de estudiantes se le da otro trato a las bibliotecas?

L. M.: Yo noto que la gente que es de fuera, de los programas Erasmus, Séneca, etc. sí que son más conscientes que la gente de aquí de uso de las bibliotecas. Los de

fuerza a lo mejor llevan solo una semana y ya se vienen a hacer el carnet. Yo creo que hay muchos usuarios que no son salmantinos, por ejemplo, en el club de lectura hay mucha gente de México. A lo mejor el extranjero vive más la biblioteca que la gente que es de Salamanca.

R. D.: Yo no sé si es distinto por ser una ciudad universitaria pero sí que he comprobado que en esta biblioteca hay mucho usuario extranjero, como dice Luismi.

- ¿Cómo tratáis el silencio en esta biblioteca?

R. D.: Debería poderse hablar con normalidad. Antes las bibliotecas no eran lugares de silencio como ahora. Como no había muchas, se empezaron a convertir en zonas de estudio y se creó una confusión en la que personas que no eran estudiantes no veían a la biblioteca porque temían que se les impusiera la obligación de

guardar silencio. Pero aquí desde que la biblioteca se abrió ya hemos permitido hablar y si suena el móvil no pasa nada. Por eso nos presentamos como "Biblioteca, lugar de encuentro", un sitio para que conozcas gente con tus mismos intereses e inquietudes, incluso hagas amigos.

"Es una profesión en la que estamos todo el día renovándonos y eso es lo que más aprecio"

- ¿Qué es lo que más valoran ambos de su profesión?

R. D.: Yo creo que la evolución es lo que más me gusta: cómo los cambios tan grandes que han sufrido las bibliotecas nos hacen a nosotros mismos cambiar y aprender cosas nuevas. Es una profesión en la que estamos todo el día renovando y eso es lo que más aprecio.

L. M.: Además no tenemos siempre una misma tarea determinada. No es esto lo mismo que estar en una oficina tecleando o con facturas. En este sentido hay días que estoy en préstamos, otros en información, otros haciendo alguna actividad cultural, o sea que cada día es diferente y eso hace que no termines aburriéndote. No es lo mismo estar 7 horas sentado que estar aquí que si coloco libros o ayudo a alguien a encontrar una película.

